El puerto de Bonanza, cuyas primeras piedras se colocaron durante el reinado de Fernando VII hervía en bullicio a nuestra llegada, y es que apenas se divisaba el casi imperceptible humo que despedía el vapor, el pueblo entero se ponía en movimiento. Se apresuraban los viajeros a reunir con su persona el equipaje al objeto de prepararse para el embarque. Los marineros acercaban las falúas al inseguro muelle, mientras los carabineros transigían en no importunar al viajero con el desagradable registro de sus baúles, mediante alguna metálica insinuación. Los caleseros se acercaban al muelle queriendo ver desde la lejanía con penetrantes miradas si habría pasaje en abundancia o si deberían disputárselo entre ellos en ruidosa trifulca.

El río Guadalquivir llamado Al wadi al kabir, por los árabes; Tharsis por griegos y fenicios; y Betis por los romanos, descubre al viajero su extraordinaria belleza, un viaje diferente y cargado de historia. Frente a él una enorme extensión de marismas, gran parte de ellas pertenecientes al espacio natural conocido como Doñana, cuyo nombre proviene de Doña Ana de Silva y Mendoza, esposa del VII Duque de Medina-Sidonia e hija de la Princesa de Ëboli, que se mudó a una casa de este entorno a la que llamó "Coto de Doña Ana", que años más tarde reformó convirtiéndolo en palacio.

Durante el recorrido pudimos observar en las marismas infinidad de aves acuáticas, gaviotas, garzas y flamencos que se acercaban al río en busca de cangrejos. Cruzamos arrozales, que estaban bastante crecidos, a nuestro paso. En la orilla de enfrente el tiempo parecía haberse detenido y vimos una enorme campiña repleta de árboles frutales y afamados viñedos.

Descubrimos los pueblos que se asomaban a su ribera: La Puebla del Río, sobre el escarpe del Aljarafe y Coria del Río entre la cornisa del Aljarafe y las Marismas, coronada por el cerro de San Juan.

Poco después de dejar Coria, el río efectuaba un quiebro para encauzar los últimos centenares de metros que habría de llevarnos hasta El Arenal, una amplia explanada entre las murallas y la orilla del Guadalquivir, entre la Puerta de Jerez y la Torre del Oro.